

LA DEBACLE DE LA MANUFACTURA ALCOYANA EN EL PERÍODO 1975 – 1995: CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA (II)



por Enrique
Masiá Buades

Historia de éxitos

DESDE LOS INICIOS DEL SIGLO XVIII HASTA 1970 LAS EMPRESAS DE ALCOY
SUPIERON ADAPTARSE POSITIVAMENTE A LOS SUCESIVOS CAMBIOS
COYUNTURALES Y ESTRATÉGICOS.

Siglo XIX:

Puede que los valencianos seamos mayoritariamente críticos con la pérdida de nuestros Fueros del Reino de Valencia, como resultado de la derrota de Almansa y el consiguiente Decreto de Nueva Planta de 1707, pero la realidad es que la nueva política económica impuesta por los Borbones, copia de la francesa de la época, fue beneficiosa tanto para el Antiguo Reino de Valencia, y con ella, para Alcoy, como para Cataluña. Autores tan poco sospechosos de centralismo como Ferrán Soldevila subrayan estos hechos indiscutibles. La propia evolución demográfica de Barcelona lo corrobora: siendo en aquella fecha una ciudad de tan sólo 37.000 habitantes (Alcoy tiene entonces unos 11.000), a finales del S XVIII ya alcanza los 100.000. Como resultado local de la mencionada política borbónica, en 1723, la Fábrica de Paños (la antigua Asociación Gremial, "Casa de la Bolla") para a ser Real Fábrica de Paños, al fabricar tejidos para los uniformes militares del Ejército Real. Y ya se tienen documentados en aquellas fechas los primeros molinos textiles. Y los primeros papeleros, especializados en papeles finos y cartonillos. Aunque no es el objeto principal de este trabajo, daremos un breve repaso a nuestra historia de éxitos.

Siglo XIX:

1819: instalación de las primeras máquinas de cardar e hilar en nuestra Ciudad.
1821 a 1823: Alcoy sufre tres episodios luditas, que buscaban la destrucción de las nuevas máquinas instaladas. Sólo lo consiguieron en el primer intento, en el de 1821, cuando unos 2.000 labradores de los pueblos vecinos, que se habían quedado sin el trabajo y las vitales rentas del "filar a mans", como consecuencia de la instalación de las nuevas máquinas, asaltaron las fábricas y destruyeron algunas de ellas.
Las Cortes de Cádiz, en 1813, decretan la disolución de los antiguos gremios feudales. Se produce la crisis del sistema gremial y de su sistema de formación (aprendices, oficiales y maestros) impartido en los propios talleres del maestro.
1829: Con gran perspectiva, la Real Fábrica de Paños crea en Alcoy el Establecimiento Científico Artístico. Es el embrión de las nuevas enseñanzas técnicas que precisa el proceso de industrialización. Fruto del racionalismo de la Ilustración francesa.
1830: Está documentado el establecimiento de la primera fundición de hierro.
1832: el ingeniero valenciano Joan de Subercase, político liberal desterrado en Alcoy, proyecta y dirige la instalación de la primera caldera de vapor.
1841: Primer curso del "Arte de tejer en Telares Jacquard", en el renovado Establecimiento Científico Artístico.
1853: La Escuela Elemental de Industria de Alcoy es creada por el Ministerio de Fomento.
1855: Los husos y telares mecánicos, accionados por energía motriz externa, superan en número a los manuales.
1860: D. Francisco Laporta Tort "inventa" el papel de fumar, al añadir sales de magnesio a la pasta del papel, "higienizándolo" y consiguiendo una ceniza blanca al quemarse. Es, con toda seguridad, el producto industrial que posiciona el nombre de Alcoy en todo el mundo.
1860: Los empresarios de Alcoy financian la construcción de los tres puentes que dan salida a sus mercancías hacia Valencia: Cervantes, Sant Roc y Petxina.
Desde mediados del Siglo XIX:
Paralelamente a las industrias textil y papel, y con el fin de servirlos, se desarrolla una significativa industria mecánica (metalúrgica y de la madera) y se crean talleres de fabricación de maquinaria. Tanto para estos dos sectores, y sus industrias auxiliares, como para la industria agrícola y alimentaria española.
1886: Se crean la Escuela Superior de Industria y la Escuela de Artes y Oficios.



1880: Instalación de la primera máquina continua de fabricación de papel.

1885 – 1900: se realizan grandes inversiones en la mecanización del sector textil. Nuevas máquinas de cardar, continuas para hilar y torcer (selfactinas, de la "self-acting machine" inglesa), nuevos telares Jacquard, accionados por las nuevas energías. Procesos de mecanización de los tintes y de los acabados textiles.

Siglo XX (hasta la Guerra Civil Española):

1900 – 1910: La energía eléctrica empieza a usarse en fábricas y talleres. Enormes incrementos de la producción y de la productividad en todos los sectores.
1914 – 1917: La neutralidad de España en la primera Guerra Mundial permite incrementar la exportación de las manufacturas alcoyanas.
1926: D. Cándido Miró inicia la producción industrial de las aceitunas rellenas de anchoa, primero con herramientas manuales "ad hoc" y, después, con máquinas fabricadas en Alcoy.
Desarrollo del sector de manipulados de papel y cartón (les Bambuneros).
Desarrollo de litografías de gran calidad para envases y embalajes, imprentas y editoriales de prensa y libros. Los grandes pintores alcoyanos del XIX son también excelentes diseñadores industriales.
Fabricación de cerillas para el mercado español (La Mistera).
Al iniciarse la Guerra Civil, la inteligente respuesta a la socialización de las industrias locales textiles y metalúrgicas, dictada por el Gobierno de la República Española, pactada entre la mayoría del empresariado y los sindicatos obreros, mantiene la producción alcoyana de los diferentes sectores.

Siglo XX (1940 – 1965), Esplendor local en la triste Post – Guerra Civil

Esta es la época de una España autárquica, aislada política y económicamente, en la que no se tiene acceso a los mercados internacionales, y en la que no se pueden conseguir:
– Ni las nuevas materias primas inventadas (Las fibras textiles artificiales vendrían a revolucionar el sector textil mundial: Dupont Corp. (USA) había patentado el Nylon en 1938, y el Perlon 6-6 es desarrollado en Alemania por la Bayer en 1952)
– Ni las nuevas tecnologías, incorporadas a las maquinarias producidas por los fabricantes extranjeros, europeos y americanos.
– Ni, mucho menos, productos de consumo importados, fabricados en otros países.
Dentro de la gris economía nacional, Alcoy vive una época de esplendor en todos sus sectores industriales, al ser una de las pocas ciudades fabriles en esta España básicamente agrícola y pobre. Vende, sin más competencia que la nacional, mayormente catalana, sus diferentes manufacturas (regenerados de textil y papel, maquinaria, alimentación, etc.), producidas con tecnología y maquinaria autóctonas, a sus tradicionales "mercados cautivos" del sur de esta España aislada; en donde gozan de un gran prestigio, por su relación calidad / precio, ambos bajos. Políticamente, el férreo control sindical del Régimen franquista

consigue mantener los salarios y los costes sociales muy acotados. Tanto como las protestas y las huelgas. Lo mismo sucedía con los precios del resto de inputs necesarios para las actividades manufactureras. Así, todos ellos – salarios, materias primas y energía, - venían prácticamente fijados por el Estado. Con cuyos poderes fácticos mantenían muy buenas relaciones los máximos dirigentes de las industrias alcoyanas. En estas condiciones los "únicos" problemas que se presentaban a los responsables de las manufacturas alcoyanas eran: 1) el poder conseguir, a través de sus relaciones con el poder político, los cupos de las materias primas que precisaban para producir; y 2), el fabricar con ellos la mayor cantidad posible de productos para satisfacer la enorme demanda de unos mercados infra abastecidos. Los precios de venta, prácticamente sin competencia, se elevaban paulatinamente, a medida que mejoraba la capacidad adquisitiva de los compradores, única variable limitativa de los mismos.
En el escenario español de la triste postguerra, Alcoy, aun padeciendo carencias, restricciones y represiones importantes, era un pequeño oasis, comparado con la mayoría del resto de España.

El principio del fin.

En 1947, con el advenimiento de la Guerra Fría entre el bloque soviético y el occidental, España, situada en la retaguardia de Europa y llave del Mediterráneo, pasa a tener un gran interés geoestratégico para los EE. UU. Por ello, el Presidente Eisenhower visita en 1953 al Generalísimo Franco, iniciándose así una fisura en el fuerte bloqueo internacional del régimen franquista. Pocos meses después de esta visita, se instalan las bases USA en España: Torrejón de Ardoz, Morón y Rota. Dentro de esos acuerdos, en Alcoy, en la cumbre del Menejador, estaba inicialmente previsto la instalación del potente Radar de Control del Mediterráneo por parte del Ejército de los EE. UU. Finalmente, este radar se colocó en la cima de la Sierra Aitana. Pero los americanos establecieron sus infraestructuras de vida diaria en Alcoy, en la así llamada "Colonia de la Aviación". Hoy este radar sigue prestando un gran servicio estratégico, ya bajo el control del Ejército del Aire Español.
A partir de 1959, soplan nuevos vientos políticos y el creciente poder dentro del régimen franquista del Opus Dei, llevan al Gobierno de España a militantes de esta orden. Es el llamado "Gobierno de los López", que, sabedor de que el tiempo juega a su favor, se marca como objetivo el fin de la autarquía económica y la homologación, al menos en términos económicos, de España con el mundo occidental. Y emprende una profunda reforma legislativa hacia las reglas básicas de funcionamiento capitalista de los mercados económico-financieros. Así, en esa fecha, con la implantación del Plan de Estabilización de López Rodó, se sientan las bases de lo que posteriormente se llamó "el (primer) milagro económico español", a partir de la progresiva apertura de España hacia los mercados internacionales, fruto de un también progresivo desbloqueo político de España. Se inicia con ello la transformación del marco económico – tecnológico – comercial nacional e internacional, que cambia drásticamente las "reglas del juego" en las que la economía alcoyana se desenvolvía como pez en el agua. Con el incipiente turismo y las exportaciones selectivas, empiezan a llegar a España las primeras divisas extranjeras en muchas décadas. Y con ellas, la posibilidad de volver a adquirir maquinaria y tecnología foránea.
Y los dirigentes económico – empresariales alcoyanos de esta época, a diferencia de lo que sí habían hecho sus antecesores, no supieron ver los negros nubarrones de tormenta que se avecinaban en el horizonte. Y no es porque no estuviesen advertidos: desde 1962, el Gobierno de España había formalmente solicitado su adhesión a la CEE (Comunidad Económica Europea), lo que no se consiguió hasta el 1 de enero de 1986.